

de su especialidad en la carrera de Filosofía y Letras, que no han tenido más remedio que aprender en sus libros, los textos más científicos que existen aún hoy día sobre filología española.

Tomás Víctor Navarro Tomás nació en La Roda (Albacete) el 12 de abril de 1884. Sus padres, don Juan Navarro Zapater y doña Joaquina Tomás Ballester, eran naturales de Villena (Alicante). Sus primeros estudios los realizó en La Roda, así como los dos primeros cursos del Bachillerato, examinándose, como era preceptivo, en el Instituto de Albacete, a cuya jurisdicción docente pertenecían los colegios de enseñanza de La Roda. Más tarde, quizás aprovechando vinculaciones familiares, se trasladaría a Villena, donde estudió los tres restantes cursos, acudiendo para sus exámenes al Instituto de Alicante. Una vez conseguido el título de Bachiller en Artes, en 1902, inició en la Universidad de Valencia la carrera de Filosofía y Letras, donde aprobó los dos primeros cursos. En 1904 continuó sus estudios en la Universidad Central, en Madrid, hasta terminar la carrera en 1906, siendo alumno predilecto de Ramón Menéndez Pidal, con el que se inició en las prácticas de investigación filológica sobre los documentos del Archivo Histórico Nacional.

El 15 de junio de 1906 hizo el examen del grado de Licenciado en Letras e inmediatamente inició la tesis doctoral, bajo la dirección de su insigne maestro, Menéndez Pidal, con un estudio filológico de la versión aragonesa del “Libro de los Emperadores de Oriente”, de fray Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de la Orden de San Juan en el siglo XIV. Esta tesis doctoral, al parecer, aún permanece inédita, olvidada entre todas aquellas que sufren igual destino lamentable en la Biblioteca Universitaria de Madrid. Paralelamente a este trabajo, en 1907 recibió una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para realizar una investigación dialectal por el Alto Aragón. De aquí saldría el material para su primer ensayo lingüístico, publicado en 1908 en las Memorias de la institución científica patrocinadora del trabajo.

El contacto directo con los Archivos madrileños y aragoneses decidió su vocación profesional y el 31 de diciembre de 1909 ingresó por oposición en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo destinado a prestar sus servicios en Avila. Es este un momento muy importante en la vida íntima de Tomás Navarro Tomás. El momento en que deja de ser una carga económica para sus padres y cuando puede dar por finalizada su etapa como estudiante. Hay un documento en-